LA CULEBRA DE COLLAR.

Tambien en nuestras provincias se halla en gran número esta culebra tan pacífica, tan inocente y tan familiar como la precedente: sus hábitos son con corta diferencia los mismos; no obstante gusta mas de los lugares húmedos, y aun de estar en medio de las aguas, que es lo que la ha hecho dar por muchos naturalistas los nombres de culebra de agua, culebra nadadora, anguila de setos, etc. Algunas llegan al largo de cuatro pies y ocho pulgadas: su cabeza es algo aplastada como la de la culebra comun: lo alto de ella está cubierto con nueve escamas grandes en cuatro órdenes, de los cuales el primero y segundo contando desde el hocico, se componen de dos piezas, el tercero de tres y el cuarto de dos. Esta disposicion la distingue de la vibora comun igualmente que la forma del hocico que es redondo, en vez de estar terminado en una escama casi vertical como en esta misma vibora. Su boca es muy rasgada: las dos mandíbulas en lugar de colmillos movibles, tienen dos órdenes de dientes corvos, pero inmóviles, muy pequeños y vueltos hácia las fauces; diez y siete escamas revisten por fuera cada una de estas mandibulas, y las de la superior son blanquecinas, señaladas con cinco ó seis rayas pequeñas de un color muy oscuro. En el cuello se ven dos manchas de un amarillo bajo, de donde se ha tomado el nombre que conservamos à esta culebra; v estas dos manchas son tanto mas visibles, cuanto están colocadas delante de otras dos triangulares muy oscuras.

El lomo está cubierto de escamas ovaladas v elevadas por una arista, y mayores que las de los costados que son lisas. Toda la parte superior del cuerpo es gris, mas ó menos oscuro, con manchas negras irregulares mas ó menos grandes en los dos lados que terminan en las laminas del vientre; y en medio de los dos órdenes formados por estas manchas, se estienden desde la cabeza hasta la cola otros dos órdenes longitudinales de manchas mas pequeñas y menos visibles. La parte inferior del vientre es variada de negro, blanco y azulado; pero de modo que las manchas negras se aumentan en número v en tamaño, segun van acercandose á la cola en que las láminas son casi del todo negras. Tiene comunmente ciento setenta láminas grandes debajo del vientre, y cincuenta y tres pares de pequeñas debajo de la cola (1).

La culebra de collar, como que no tiene veneno alguno, se la manosea sin peligro: no hace el menor esfuerzo para morder: se defiende solo agitando rápidamente la cola, y no se niega, lo mismo que la culebra comun, á jugar con los muchachos. Se la mantiene en las casas, donde se acostumbra tanto á los que la cuidan, que á la menor señal se enrosca al rededor de sus dedos, de sus brazos ó de su cuello, apretando suavemente como para manifestar una especie de ternura y de reconocimiento. Se acerca con suavidad á la boca de los que la acarician: chupa su saliva, y gusta de ocultarse bajo sus vestidos, como para aproximarse mas á los que la quieren. En Cerdeña las mugeres jóvenes crian culebras de collar

⁽¹⁾ En algunos individuos bemos contado sesenta pares de pequeñas láminas.

con mucha atencion; las dan de comer ellas mismas, y tienen cuidado de ponerlas en la hoca la comida que las han preparado: los habitantes del campo las miran como animales del mejor agüero; las dejan entrar libremente en sus casas, y creerian haber echado de ellas la misma fortuna, si hubiesen hecho huir à estos inocentes animalillos. Sucede sin embargo alguna vez que cuando la culebra de collar se ha hecho muy grande, y en vez de haber sido criada en domesticidad ha vivido en los campos y en estado salvage, pierde algo de su apacibilidad, y si se la irrita turbándola, por egemplo, sus gustos, anima sus ojos, agita su lengua, se endereza con vivacidad, hace sonar sus mandibulas, y aprieta fuertemente con sus dientes la mano que quiere cogerla.

La culebra de collar pone sus huevos en agugeros espuestos al Mediodía á orilla de las aguas estancadas, ó mas comunmente sobre capas de estiércol. Estos huevos, que son poco mas ó menos del tamaño de los de picaza, están pegados unos á otros con una materia glutinosa en figura de racimo, en lo cual tiene este animal una nueva analogía con los peces y ciertos cuadrúpedos oviparos, como los sapos, ranas, etc., cuyos huevos están igualmente pegados unos á otros y reunidos de diversos modos.

Los de la culebra de collar puestos en los muladares han dado origen á una fábula en que se ha creido por mucho tiempo. Se ha dicho que eran puestos por los gallos, y como se ha visto salir de ellos culebrillas pe queñas, han añadido que los huevos de gallo encerraban siempre una culebra; que aquel no los empollaba; pero que cuando se hallaban en un sitio cálido como entre vegetales, al tiempo de su putrefaccion producian siempre culebras.

Se asegura que es fácil distinguir los huevos fecuadados de los que no lo están, que se llaman clacon mucha atencion; las dan de comer ellas mismas. y tienen cuidado de ponerlas en la boca la comida que las han preparado: los habitantes del campo las miran como animales del mejor aguero; las dejan entrar libremente en sus casas, y creerian haber echado de ellas la misma fortuna, si hubiesen hecho huir à estos inocentes animalillos. Sucede sin embargo alguna vez que cuando la culebra de collar se ha hecho muy grande, y en vez de haber sido criada en domesticidad ha vivido en los campos y en estado salvage, pierde algo de su apacibilidad, v si se la irrita turbándola, por egemplo, sus gustos, anima sus ojos, agita su lengua, se endereza con vivacidad. hace sonar sus mandíbulas, y aprieta fuertemente con sus dientes la mano que quiere cogerla.

La culebra de collar pone sus huevos en agugeros espuestos al Mediodía á orilla de las aguas estançadas, ó mas comunmente sobre capas de estiércol. Estos huevos, que son poco mas ó menos del tamano de los de picaza, están pegados unos á otros con una materia glutinosa en figura de racimo, en lo cual tiene este animal una nueva analogía con los peces v ciertos cuadrúpedos oviparos, como los sapos, ranas, etc., cuvos huevos están igualmente pegados unos à otros y reunidos de diversos modos.

Los de la culebra de collar puestos en los muladares han dado origen á una fábula en que se ha creido por mucho tiempo. Se ha dicho que eran puestos por los gallos, y como se ha visto salir de ellos culebrillas pe queñas, han añadido que los huevos de gallo encerraban siempre una culebra; que aquel no los empollaba; pero que cuando se hallaban en un sitio cálido como entre vegetales, al tiempo de su putrefaccion producian siempre culebras.

Se asegura que es fácil distinguir los huevos fecuadados de los que no lo están, que se llaman claros, echándolos en agua, porque estos sobrenadan, y los otros se van al fondo.

La cáscara se compone de una membrana delgada pero compacta, y de un tejido apretado. La culebrilla esta alli enroscada sobre si misma en medio de una materia semejante à la clara de huevo de gallina: se observa en él una placenta y el cordon umbilical unido al vientre un poco mas arriba del ano. El calor solo de la atmósfera y el de las materias vegetales podridas hacen que produzcan estos huevos. Acaso en las provincias mas inmediatas á la zona tórrida baste el ardor del sol para hacer salir las culebrillas de su cáscara, pues en la historia de los cuadrúpedos ovíparos hemos visto en efecto a los crocodilos poner sus huevos en la arena, en los paises abrasados del Africa, y en las playas mas húmedas y menos calientes de la América Meridional colocarlos en medio de un monton de materias vegetales, cuya fermentacion favorece el incremento del feto y

La culebra de collar pone ordinariamente diez y ocho ó veinte huevos (1), asi su especie deberia ser mucho mas numerosa de lo que es, si no fuese presa de muchos enemigos mas débiles aun que ella en los primeros dias de su vida y cuando no tiene fuerzas para defenderse. Las picazas, los gorriones y los pajaros las devoran, y hasta las ranas se alimentan de ellas cuando las pueden asir en las orillas de las lagu-

Serpea por la tierra con muchisima velocidad y

⁽¹⁾ Algunas veces no son mas que catorce ó quince. Gesnero dice que le llevaron hácia fin del mes de junio una hembra de esta especie, y que dos dias despues puso catorce

⁵²⁶ Bibli oteca popular.

nada tambien, aunque con mas dificultad de lo que se ha creido. El epíteto de natrix ó nadadora dado á la culebra de collar, no le corresponde mas que à los otros animales de su órden: nada efectivamente, pero en ocasiones forzosas y con una lucha tan penosa que bien pronto se aniquilan sus fuerzas y se ahoga. Durante el estío vive comunmente en parages húmedos, segun hemos dicho, pero alguna vez se la enouentra entre las zarzas: otras veces se pone sobre las ramas secas y altas de las encinas, sauces y robles; sobre las cornisas ó piedras salientes de edificios viejos y sobre todos los sitios espuestos al Mediodía v donde da el sol con mas fuerza: alli se enrosca en diversas vueltas ó se alarga con una especie de deleite, buscando siempre los rayos del astro de la luz de modo que parece querer penetrarse de su calor benéfico. Pero cuando llega el fin del otoño se acerca à los sitios menos frios, se aproxima à las casas, y por fin se mete en agugeros subterráneos á veinte ó veinte y cinco pulgadas de profundidad, comunmente al pie de los setos y casi siempre en sitio elevado, donde no puedan llegar las grandes inundaciones: algunas veces se apodera de un agugero de comadreja ó de turon, de una cueva de topos ó de un cado abandonado de conejos, y alli pasa entorpecida la estacion del gran frio.

He visto varias veces, dice Fontaines, culebras de collar encontradas durante el mes de enero, febrero ó marzo, que no podian mover mas que la cabeza y la estremidad de la cola, estando el resto del cuerpo

entorpecido y en absoluta inercia.

Cuando es adulta, la abertura desu boca, sus fauces v su estómago pueden dilatarse mucho, como sucede en otras culebras, y entonces se mantiene no solo de verbas, hormigas y otros insectos, sino tambien de lagartos, ranas y ratas pequeñas; tal vez devoratam-

bien los pajarillos que sorprende en sus nidos entre las zarzas, selos y ramas de arbolillos à los cuales trepa con facilidad. No solo se apoya para trepar en los ramos por medio de diversas vueltas de su cuerpo, sino que tambien se engancha por su cabeza, que como es mas abultada que su cuerpo, la mete por lo comun entre las horquillas que hacen las ramas y quedando asi sujeta como en un garfio, se sirve de él como de punto de apoyo.

Su olor es algunas veces muy perceptible, con especialidad por los perros y otros animales de olfato fino. Gusta mucho de leche, y las gentes del campo dicen que entra en los lugares donde esta se guarda, y que va á beber la que encuentra. Se asegura tambien que se la ha encontrado tal vez enroscada en los muslos de las vacas chupando las tetas con ánsia v agotándolas de leche hasta el estremo de salir sangre. Plinio refiere este hecho, que á decir verdad, atribuye à otra especie de culebra distinta de la de collar. Tambien se ha querido asegurar que se ha entrado por la boca en el cuerpo de los que dormian en la yerba fresca, y que se la ha hecho salir aprovechándose de este mismo gusto à la leche, atrayéndola con el vapor de ella cocida, acercándola á la boca, ó al ano de aquel en cuyo cuerpo se habia entrado.

La culebra de collar se halla en casi todas las provincias de Europa, y parece que puede resistir los mas frios climas, pues vive en Escocia y en

Suecia.

Su carne se emplea en la medicina. Francisco Cetti ha hecho mencion de una culebra de Cerdeña, que llaman alli la nadadora ó víbora de agua: su color es ceniciento, variadocon manchas blancas y negras, no tiene veneno, y su largo ordinario es de dos pies y cuatro pulgadas. Acaso pertenece esta culebra à la

DE LA LISA

245

especie de la de collar alterada mas ó menos notablemente por la influencia del clima de Cerdeña mas cálido que el de nuestras provincias.

LA LISA.

Esta culebra tiene muchas semejanzas por su estructura y tamaño con la de collar; es como ella muy comun en muchos paises de Europa, y particularmente en las cercanias de Viena, en Austria, donde ha sido muy bien descrita y observada cuidadosamente por Laurent. Tambien se cria en algunas provincias septentrionales de Francia, y hemos visto un individuo de ellas en la coleccion de Mr. d'Antic; pero como estaba va impreso el principio de nuestro artículo sobre la nomenclatura de las culebras cuando supimos que la lisa no era estraña de nuestro pais. no la comprendimos entre las culebras de Francia. cuyos nombres referimos en él. Los habitantes def campo han confundido muchas veces la lisa con la culebra de collar, ó no la han mirado si no como una variedad de esta, y su opinion ha podido fundarse en que se las ha visto alguna vez unidas. No obstante forman dos especies diferentes que es facil distinguir en la figura de las escamas que tiene en el lomo. Las de la culebra de collar son elevadas por una arista, segun dejamos dicho, y las de la culebra de que aqui se trata son muy lisas, de donde hemos tomado el nombre de lisa que hemos creido deberla dar.

Lo alto de la cabeza de esta culebra está guarnecido de nueve escamas muy lisas y relucientes, dispuestas en cuatro órdenes como las que tambien tie-

nea la culebra de collar y la verde-amarilla. Sus ojos son de color de fuego, y colocados en medio de una banda muy oscura que se estiende desde el ángulo de la boca hasta la nariz: las escamas que cubren las mandibulas son azuladas: detras de la cabeza tiene dos manchas muy grandes de amarillo algo cubierto; y desde este sitio hasta la estremidad de la cola reinan otras manchas mas pequeñas dispuestas en dos ordenes, y colocadas de modo que las de un órden corresponden à los intérvalos que dejan las del otro. El fondo del lomo es azulado, mezclado de rojo hácia los costados, en donde tambien se observan algunas manchas. Las láminas que revisten la parte inferior del cuerpo y de la cola son muy lisas y brillantes, algo trasparentes, blanquizeas y con manchas rojas, tanto mas grandes, cuanto mas se acercan al ano (1), y los individuos jovenes tienen algunas veces esta parte de un color rojo tan vivo, que se acerca al encarnado.

La lisa parece gusta de los parages húmedos y se la encuentra comunmente en valles sombríos: en el estado salvage es algunas veces fácil irritarla; pero cogiéndola jóven se llega fácilmente á hacer muy pacifica y familiar, y no incomoda en las casas porque no esparce mal olor alguno, á lo menos en los países algo frios. No tiene colmillos movibles, ni de consiguiente veneno alguno, lo cual ha comprobado Laurent esperimentando los efectos de su mordedura en perros, gatos y pichones.

Se halla la lisa no solo en Europa, sino tambien en las Indias Occidentales y en las Orientales, de donde se ha enviado un individuo al Gabinete del Rey. Laurent reputa con razon por variedad de esta especie

⁽¹⁾ El número de las láminas grandes es por lo comun de 178, y el de los pares de pequeñas de 46.

una culebra de que habla Seba que diferia un poco en el color bermejo del lomo, suponiendo que esta tinta no era un efecto del espíritu de vino. Tambien habriamos tenido por culebra lisa la que describe Gronovio y Seba ha hecho representar, que tiene grandes analogías con este reptil, si Laurent que ha observado la lisa viva no hubiese dicho espresamente que era muy

diversa de aquella.

Francisco Cetti ha hecho mencion de una culebra de Cerdeña que nombra vipera di secco, vibora de tierra, que causa grande espanto á los habitantes del campo aunque no es venenosa; no tiene colmillos movibles: su largo es de mas de treinta y cinco pulgadas: la parte inferior de su cuerpo es negrizca, y la superior manchada de negro como la espalda de la vibora comun, segun dice el mismo Cetti. Acaso será esta culebra una variedad de la lisa.

LA CUATRO RAYAS.

Damos este nombre à una culebra enviada de Provenza al Gabinete del Rey, que en la parte superior de su cuerpo mas ó menos blanquizca ó leonada, tiene cuatro rayas oscuras que corren por los ojos, detras de los cuales forman una especie de mancha negra, y se estienden en seguida hasta encima del hocico donde se reunen. Lo alto de la cabeza está cubierto con nueve escamas grandes en cuatro órdenes, como en la culebra de collar y la verde-amarilla. Las escamas del lomo son elevadas por una arista, y las de los cos ados lisas. El individuo de esta especie enviado al Gabinete del Rey, tenia doscientas diez y

ocho láminas grandes, y setenta y tres pares de pequeñas (1). Su largo total era cuatro pies, cuatro pulgadas y media, y el de la cola nueve pulgadas y once líneas.

Ignoramos cuales son los hábitos de la cuatro rayas; pero como su estructura se parece mucho a la verde-amarilla, y ambas habitan un mismo clima, su modo de vivir debe ser muy análogo.

LA CULEBRA DE ESCULAPIO.

Tanto los viageros como los naturalistas han dado este nombre à muchas especies de culebras de Europa y América; pero nosotros no le atribuimos á ninguna otra especie que á la que se halla en las cercanías de Roma, que parece estar en posesion despues de mas de diez y ocho siglos de esta denominación de culebra de Esculapio, como si la inocencia de los hábitos y la apacibilidad de este reptil la hubiesen hecho elegir con preferencia para símbolo de la divinidad benéfica muy comunmente designada, como hemos dicho, con el emblema de esta culebra. No daremos, pues, el nombre de culebra de Esculapio ni à la que Linneo llamó asi, ni á otras muchas que Seba ha nombrado del mismo modo; y creemos que la descripcion que vamos à hacer, conviene solo à la culebra de Esculapio de los antiguos romanos, porque el

⁽⁴⁾ Entre el ano y las láminas grandes tenia dos pares de pequeñas.

individuo sobre que recae ha sido enviado de las cercanías de Roma al Gabinete del Rev.

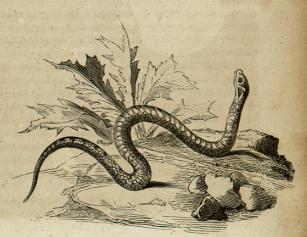
La cabeza de esta culebra es muy abultada á proporcion del cuerpo; la parte superior está guarnecida con nueve escamas grandes en cuatro órdenes como en la verde-amarilla. Las que cubren el lomo son ovaladas y elevadas por una arista, pero las de los costados son lisas. El color general del cuerpo por arriba es rojo mas ó menos claro, y en cada lado del lomo se ve una cinta longitudinal oscura y casi negra, en especial hácia el vientre. Las escamas que tocan en las grandes láminas del vientre son blancas, y la mitad de ellas mas inmediata à dichas láminas, está ribeteada de negro, lo cual forma en cada lado del vientre un órden de triángulos pequeños blanquizcos. Hemos contado ciento setenta y cinco láminas grandes, y sesenta y cuatro pares de pequeñas: unas y otras son blanquizcas, y manchadas de un color oscuro. El largo de la cola era de diez pulgadas y ocho lineas.

Esta culebra que tiene grandes semejanzas como puede verse, con la verde-amarilla, de collar, lisa, y cuatro rayas, es tambien pacífica, y aun acaso naturalmente mas familiar que estas cuatro. Se halla en casi todas las regiones cálidas ó templadas de Europa, en España, en Italia, y particularmente en las cercanías de Roma. No solo se deja acariciar de los muchachos, y manejar por los charlatanes para atribuirse á los ojos del pueblo un poder maravilloso sobre los animales mas funestos, sino que gusta de los lugares habitados, se entra en las casas, y algunas veces se mete hasta en las camas. Los demas hábitos suyos deben semejarse mucho á los de las culebras comun y de collar.

Mr. de Faujas de Saint-Fond ha tenido la bondad de darme una camisa de culebra encontrada en una



La Culebra de Esculapio.



La Violeta

de sus posesiones cerca de Montelimart en el Delfinado: como está muy entera, siendo sumamente raro tenerlas tan bien conservadas, la he examinado con el mayor cuidado y atencion, porque manifiesta de un modo incontestable el modo con que se despoja de ella la culebra à que pertenece; y porque despues de haber comparado las diversas observaciones recogidas sobre la muda de los reptiles, se puede creerque todos se despojan del mismo modo. Primero investigué de qué especie era el que habia dejado esta camisa, que sin duda pertenecia al género de las culebras: conté las grandes y pequeñas láminas y hallé ciento setenta y seis de las primeras, y ochenta y nueve pares de las segundas. Ahora, pues, teniendo la culebra verde-amarilla ordinariamente doscientas seis láminas grandes, y la cuatro rayas doscientas diez y ocho, he creido no pertenecer à estas la camisa que tenia à la vista, tanto mas, cuanto la cuatro rayas tiene dos pares de pequeñas láminas entre las grandes y el ano, y en la camisa no se veia en este sitio mas que un par solo. La lisa y la de collar me pareció tambien tener pocas analogías de estructura y tamaño con la que habia dejado aquel despojo para ser de la misma especie (1), y asi entre las varias culebras vistas en Francia, solo à la de Esculapio creí deber atribuir la especie de la que escitaba mi curiosidad. En efecto, es muy semejante à ellas en el número de las láminas grandes y pequeñas; en la forma de las escamas del lomo, los costados, el alto de la cabeza y las mandibulas, en las proporciones de diversas partes; y en fin, en el tamaño, porque la camisa que me envió Mr.

⁽⁴⁾ Hemos visto que la culebra de collar tiene ordinariamente 470 láminas grandes, y 60 pares de pequeñas; y que la lisa tiene cuarenta y seis pares de estas, y 478 de las grandes.

Faujas tenia cinco pies, una pulgada y diez líneas de largo total, y un pie, dos pulgadas, cuatro líneas y dos tercios desde el ano hasta la estremidad de la cola. No he podido juzgar de la semejanza ó diferencia de los colores de estas dos culebras, porque la camisa era sumamente delgada, seca, trasparente, y enteramente descolorida. De cualquier modo, el objeto principal no es precisamente saber á qué reptil pertenezca la camisa encontrada en la tierra de Saint-Fond, sino probar por ella el modo con que la culebra dejó

su vieja piel.

Esta camisa, aunque entera, está vuelta del reves de un cabo á otro, presentando hácia fuera el lado que era interior cuando hacia parte del animal. El reptil debió comenzar á desnudarse de ella por la cabeza, no teniendo otra abertura que la boca por donde pudiese salir de aquella especie de saco. Cuando la culebra ejecuta esta operacion, las escamas que cubren las mandíbulas son las primeras que se vuelven desprendiéndose del paladar, y quedando siempre muy unidas con las de encima y debajo de la cabeza. Estas últimas se vuelven en seguida hasta los ángulos de la hoca, de suerte que podria verse entonces la cabeza de la culebra desde el hocico hasta mas arriba de los ojos vestida de una nueva piel, y haciendo esfuerzos para continuar desprendiendose de la especie de forro en que se halla todavía algo encerrada. Este forro continúa volviéndose como un guante, de modo que en tanto que la verdadera cabeza del animal se adelanta en direccion recta para desnudarse, el hocico de la piel vieja siempre entera, camina por decirlo asi, hácia la cola para acabar de volver del revés lacamisa. Los ojos se desnudan igualmente que el resto del cuerpo: la córnea se desprende enteramente como tambien los párpados de naturaleza escamosa que la rodean, y conserva su forma en la camisa desecada

donde presenta hacia fuera su parte concava porque esta camisa no es mas que la piel vuelta del reves. Las escamas se levantan enteras con la parte de la epidermis á que están pegadas; y esta epidermis forma una especie de marco al rededor de cada escama y de cada lámina grande ó pequeña. Este marco no sigue precisamente el contorno de cada escama ó de cada lámina, sino rodea la parte de la lámina ó de la escama que estaba unida á la piel, y que no podia separarse de ella en los diversos movimientos del animal. Estos diferentes marcos que se tocan unos á otros forman una especie de randa ó encaje menos trasparente que las escamas, las cuales llenan al parecer sus intérvalos, como otras tantas facelas y láminas casi diáfanas. La culebra revolviéndose en diferentes direcciones, frotándose contra el terreno que corre y contra los diversos cuerpos que encuentra, acaba de desprenderse de su vieja piel que continua siempre volviéndose. El hocico de esta vieja piel pasa bien pronto la estremidad de la cola en direccion contraria de la que lleva el animal, de suerte que cuando el reptil, vestido de una piel y escamas nuevas, sale de su forro que se recoge hácia atras, este forro parece otro reptil que se va tragando una culebra, y en cuya boca se veria desaparecer la estremidad de la cola de ella. Hácia el fin de la operacion la culebra y la camisa, vueltas en direccion contraria, están unidas solo por la última escama de la cola que se desprende al cabo, pero sin volverse. Por aqui se conocerá fácilmente que este modo de desnudarse las culebras es muy semejante al que usan en igual operacion las salamanquesas de la cola plana.

LA VIOLETA.

Se da este nombre a una especie de culebra de que hay un individuo en la Coleccion del Rev. No es venenosa: sus mandíbulas estan guarnecidas de dos órdenes de dientecillos; pero no tienen colmillos movibles y huecos. La parte superior de la cabeza está cubierta con nueve escamas grandes en cuatro órdenes como en la culebra verde amarilla; su lomo está revestido de escamas lisas romboidales, y de un color violado mas ó menos cubierto, y la parte inferior del cuerpo es blanquecina con manchas tambien de color de violeta bastante grandes, y colocadas alternativamente á derecha v a izquierda. El individuo que hemos examinado tenia ciento cuarenta y tres laminas grandes, y veinte y cinco pares de pequeñas: su largo total era de un pie, ocho pulgadas y una y media líneas, y el de la cola dos pulgadas siete líneas y media.

LA MEDIO-COLLAR.

En el Gabinete del Rey se conserva un individuo de esta especie enviado del Japon bajo el nombre de ko kura. Tiene un pie, diez pulgadas y dos líneas de largo total, y cinco pulgadas, siele líneas y dos tercios desde el ano hasta la estremidad de la cola. No es

venenoso porque no tiene colmillos movibles. En la parte superior de la cabeza tiene nueve escamas grandes en cuatro órdenes; y las del lomo son romboidales y elevadas por una arista. Hemos contado ciento setenta láminas grandes debajo del vientre, y ochenta y cinco pares de pequeñas debajo de la cola.

Los colores de la medio-collar son muy agradables: sobre su lomo, cuyo color general es pardo oscuro, tiene cintas trasversales blanquizcas, ribeteadas de una raya estrecha mas oscura que el fondo: la parte superior de la cabeza es blanca, ribeteada de pardo, con tres manchas tambien pardas algo largas; pero lo que mas la distingue son otras tres manchas redondas y blancas, colocadas sobre su cuello que forman como un medio collar. Esta culebra se halla no solo en el Japon, sino tambien en América.

LA LUTRIX.

Los colores de esta culebra no son muchos; pero forman un conjunto tan agradable y tan brillante como sencillo: lo alto y bajo de su cuerpo son amarillos, y sus matices resaltan mucho con el contraste del color azulado de los costados.

Esta culebra, que Linneo ha dado á conocer, se halla en la India: el individuo que ha descrito tenia ciento treinta y cuatro láminas grandes, y veinte y siete pares de pequeñas, y no le tuvo por venenoso: ignoramos cuales son sus hábitos naturales.